

La *Olla solidaria* ha ido evolucionando en los últimos dos años de manera positiva. Es importante destacar los avances a nivel organizativo y de la consolidación del voluntariado. La cantidad de beneficiarios ha ido en incremento, registrando un número que oscila entre 180 y 220 personas, llegándose a repartir hasta más de cuatrocientos platos de comida, habiendo ocasiones en las que los comensales almuerzan dos veces. También se ha establecido la bebida como parte del menú, cosa que no existía en los inicios. Todo esto gracias a la generosidad de los colaboradores que lo hacen posible.

LA VOLUNTAD DE SERVIR AL PRÓJIMO

Si algo ha caracterizado esta actividad es el gran espíritu de familia y fraternidad que impregna a todos los voluntarios. No se trata solo de hacer los alimentos y distribuirlos, sino que en el mismo modo de brindar este servicio ya hay un mensaje implícito de respeto y dignidad que todos los colaboradores quieren transmitir. De allí que es fundamental el buen trato para con todos los beneficiarios, la palabra amable, la disposición a recibirlos y compartir, resaltando la dignidad humana que todos tenemos. Esto es, pues, algo que ha formado parte distintiva del equipo de trabajo: la voluntad de servir al prójimo.

El modo de hacer la actividad significa mucho para todos, precisamente porque la mayor riqueza de los que participan en la *Olla solidaria*, ya sea como voluntarios o beneficiarios, es la riqueza humana que supone el encuentro fraterno con otros enmarcado en el respeto mutuo, la dignidad y la solidaridad. La riqueza de una auténtica cultura del encuentro que enriquece a todos en humanidad.

UNA EXPRESIÓN DE FE

Desde la mirada de la fe esta actividad se convierte en reflejo de la experiencia del Dios encarnado. La fe vivida de forma encarnada en la realidad y la concreción en la experiencia del hacerse hermano y prójimo del que más necesita y requiere de apoyo, es un rasgo indiscutible de la fe cristiana.

La parroquia, como comunidad de comunidades de fe en Jesús y su Reino, manifiesta su identidad más auténtica cuando es capaz, desde ese contacto directo con la realidad, de poner a las personas en relación directa y personal con Dios. Esa relación con Dios es la fuente de felicidad y plenitud humana que las parroquias, desde todo su despliegue pastoral, buscan transmitir de forma personalizada y encarnada en fidelidad a Jesús de Nazaret a través del Espíritu Santo. Un auténtico itinerario mistagógico a partir de esa centralidad vital en el Dios de la vida.

Testimonio de los colaboradores

Mariela Albán

Coordinadora de la preparación de los alimentos. Hermana del señor Fernando Albán.

“Para mí la *Olla solidaria* ha sido una vivencia de amor y solidaridad con esas personas de bajos recursos y en situación de calle. Una experiencia nunca antes vivida. Eso me llena el espíritu de regocijo al ver cómo se convierte nuestro trabajo en caras de dicha y satisfacción...”

Gerardo Zambrano

Coordinador de la *Olla Solidaria*

“Con el pasar del tiempo, asistiendo, colaborando y sirviendo en la *Olla solidaria*, uno va cambiando la perspectiva de las cosas, es decir, lo que uno creía que era importante y urgente resulta que en realidad no era así. Florecen otras cosas que merecen más importancia, como cultivar una amistad, invertir tiempo en una buena causa, en fin, la vida cobra otro sentido, servir y compartir.”

Yaira Marciano

Coordinadora del Ropero Parroquial

“Estoy convencida que estos pequeños gestos de amor pueden cambiar la vida y tocar el corazón de estas personas. Particularmente a mí, me ha generado un sentimiento de satisfacción y alegría el poder servir al prójimo. Ha despertado una conciencia maravillosa. Me ha hecho comprender que no hace falta tener riquezas ni abundancia para poder ayudar; solo un gesto, por pequeño que sea, suma.”

Una actividad como la *Olla solidaria* puede ser entendida como un espacio significativo para cultivar y fortalecer la experiencia espiritual, dejándose sorprender por ese Dios que se hace el enconadizo en los rostros y la vida de los que más necesitan. Una invitación constante a reconocerle en los más pequeños y a crecer en la capacidad de hacerse hermano de todos.

Definitivamente necesitamos generar una nueva cultura del encuentro y la solidaridad. Nuestro país está urgido de una mirada trascendente ante la realidad tan compleja y dramática, una mirada que sea capaz de reconocer ese paso del Dios de la vida invitando a ser partícipes y colaboradores de nuevas realidades que generen vida, dignidad, justicia, respeto y fraternidad. Actividades como esta son signos de lo que estamos llamados a construir como sociedad. Seamos signos de esperanza, solidaridad y fe.

*Párroco de Epifanía del Señor, parroquia UCV.